

La Acción Socialista

PERIÓDICO SINDICALISTA REVOLUCIONARIO

APARECE EL 11 Y 21 DE CADA MES

AÑO I. — BUENOS AIRES, OCTUBRE DE 1905. — NÚMERO 8.

Necesidad de la acción

¡La acción es la vida!
Ella ha surgido del choque, del perpétuo movimiento de los átomos y rueda en soberbio torbellino por el planeta.

Y así como el movimiento es inseparable de la materia y de la fuerza, así también la acción y la lucha son inseparables de los grupos humanos.

El estancamiento, la cristalización, son la muerte: No podemos suponer una clase social, que constituya una fuerza, en estado estático.

Los grupos humanos unidos por idénticos intereses materiales, por idénticas aspiraciones, que constituyen una clase, están en perpétuo dinamismo.

Así como hay un dinamismo en el cosmos la eterna evolución de la materia y la energía por el mismo; así también hay un dinamismo social que impide la cristalización de las fuerzas antagónicas que obran en la sociedad, que acelera la marcha de la misma.

A toda acción corresponde una reacción más ó menos intensa, según la potencia de los elementos en lucha. La fiera acorralada se defiende, reacciona contra el ataque en la forma que mejor pueda librarla de la muerte.

Y una clase social, cuando es lesionada, cuando brutalmente quiere ser reducida por su enemigo, á eterna servidumbre, también reacciona, también contesta á la agresión, aunque sufra después la amargura de la derrota, que si sobreviene, no por eso deja de traernos, en medio de sus tristezas, preciosas enseñanzas para el futuro.

Y en la lucha gigantesca que el proletariado sostiene contra el privilegio burgués, en la afirmación constante de su derecho á una vida verdaderamente humana y libre, en consorcio con la función principalísima que desempeña en el mundo de la producción, pedestal de las sociedades, en la elaboración de los órganos que han de sustituir en el futuro mundo proletario, á los instrumentos utilizados por la burguesía para su dominación de clase, en fin, en la compleja y grande obra que ese mismo proletariado realiza, hora á hora y día á día, para el advenimiento de la sociedad igualitaria y libre, se ve atacado, obstaculizado, asesinado también, por la entidad que resume en sí la fuerza de la burguesía y salvaguarda sus intereses: el estado.

El hecho real, incontrovertible, lo tenemos á la vista; estamos sufriendo sus efectos.

Una burguesía que de acuerdo con la complejidad de sus intereses, que inspirándose en sus necesidades de clase detentadora del esfuerzo proletario, no vacila en apelar á los medios más brutales para impedir la elevación de la masa obrera; que ante el acrescentamiento constante de la organización proletaria, que significa para ella los comienzos de su derrota; que ante la mayor capacidad de acción de los trabajadores, que le niegan en la época propicia el esfuerzo de su brazo y su inteligencia; quiebra su propia legislación y se adapta á las nuevas necesidades creadas por la organización revolucionaria del proletariado.

Y así es como vemos á una de las fuerzas sociales no cristalizarse, así es como vemos á la burguesía no inmovilizarse en los moldes rígidos de su reglamentación jurídica, sino por el contrario, bregando por conservar su situación de clase dirigente; así es como la vemos pujando por aplastar las energías que se agitan en el mundo del trabajo.

Y la clase obrera, destinada á cumplir una gran revolución, para la cual necesita fortificar progresivamente sus elementos de combate, de los cuales depende su triunfo; y la clase obrera sobre la cual pesa la carga de la producción de las riquezas, que un día gestionará por sí misma,

liberando al trabajo creador de la explotación parasitaria, y la clase obrera sobre la cual actúa más intensamente el factor económico y factores morales que determinan en ella la necesidad de moverse, de luchar y organizarse, también se inspira en la vida: la acción y el movimiento, para lanzarse al combate, hacer cada vez más cruenta la lucha de clases y presentar al enemigo nuevas situaciones á las cuales un día no pueda adaptarse.

Y así tenemos á los dos mundos en la brecha: el mundo del trabajo y el mundo de la explotación, movidos por las mismas leyes inflexibles del materialismo económico.

Así vemos á uno de ellos apelar á los instrumentos de opresión, para salvar el provecho robado á los productores; así lo vemos mostrándonos la fragilidad de sus ideologías democráticas, cuando el proletariado rompe la dependencia forzada en que se encuentra en el régimen actual, para determinar, momentáneamente, la paralización del proceso de la explotación capitalista.

Así vemos á la masa obrera, vacilante primero, firme y decidida después, atacar y defenderse, esperar la reacción sin timideces, convencida de que á fuerza de combates es como formará las huestes que preparan el advenimiento del mundo proletario; así la vemos contestar á la *ley marcial*, impuesta por la burguesía como medida violenta y eficaz, para sembrar la derrota y el terror entre las filas obreras; así la vemos, repetimos, contestar con la huelga general en pleno estado de barbarie y conservar la integridad de sus organizaciones.

Conservando sus organizaciones el proletariado triunfa. Triunfa porque ellas surgen de la lucha é influyen en ella; si son consecuencia de la lucha, quiere decir que la inactividad y el renunciamento están desterrados del campo proletario; que la agitación constante, la lucha sin pactos que la reglamenten y que desnaturalicen su carácter de guerra de intereses antagónicos que no pueden coexistir sin chocar, es la norma de conducta adoptada por el ejército obrero é impuesta por la misma realidad.

¡Acción y más acción!

Lucha sin tregua, no acatamiento á las disposiciones estatales de la burguesía; empleo de todos los medios para contrarrestar la barbarie en auge; preparación de un próximo y gran movimiento proletario en que cada agrupación siendo solidaria con las demás, obre como debe obrar, sin miramientos, sin humanitarismos que han conducido en muchos casos, al proletariado á la matanza.

Eso es lo que reclamamos de la clase obrera de la república, eso es lo que los supremos intereses de la misma le aconsejan, y esta realidad palpante, aguijoneando la mente y el corazón de nuestro proletariado, no se esterilizará en pueriles temores; sino, por el contrario se traducirá en una robusta acción revolucionaria, que determinará el debilitamiento de la burguesía y una explosión de vida en perpétuo retonamiento en el mundo proletario.

Propaganda antimilitarista

Una vez más que,remos llamar la atención de los trabajadores sobre este asunto.

Muy poco ó nada se ha hecho, entre nosotros con respecto á la propaganda antimilitarista.

Es un campo de la acción socialista y revolucionaria que aún permanece inculto; al cual todavía no le hemos dedicado ningún esfuerzo.

Y sin embargo su importancia es indiscutible. A nadie puede pasar inadvertida su transcendencia en la compleja y azarosa lucha contra el mundo del despotismo y de la explotación burguesa.

En el continente europeo es una de las grandes cuestiones que en la actualidad agitan y mueven á las masas proletarias: Los revolucionarios rusos afanosamente empuñan; en provocar la insurrección entre las filas de los reservistas que debían ser conducidos á la guerra, así como también en el seno de la fuerza armada que la autocracia opone al esfuerzo abnegado y generoso del pueblo moscovita bregando por su emancipación. Los trabajadores franceses que ante la perspectiva de un posible conflicto con Alemania, afirman clara y terminantemente el carácter *antipatriótico*, en absoluto y sin limitaciones, de la lucha obrera; y en tal sentido resuelven provocar la insurrección interior, toda vez que la clase dominante de su país se declarase en guerra con otra potencia extranjera. Los mismos trabajadores franceses que á tales efectos, y en vista de los masacres de Limoges y Saulnes, reafirman su acción sistemática y activa contra las instituciones militares, mediante la desorganización ó disgregación de los ejércitos.

Los trabajadores italianos que en presencia de las bárbaras y continuas matanzas obreras realizadas en el Sur de la península, intensifican con mayor empuje la propaganda antimilitarista, provocando la inquietud de las clases dirigentes al sentirse heridas en su baluarte principal y más querido: el ejército.

Es que esta acción tiene perfectamente marcado su lugar y su rol en la vasta tarea confiada al proletariado de instituir su nuevo régimen social correspondiendo á su emancipación.

**

La lucha á muerte contra la sociedad burguesa presenta dos fases diversas, una constructiva, y destructiva la otra.

La primera consistiendo en la *organización de la clase*, en la formación del nuevo régimen mediante el desarrollo paulatino y cada vez más precoz de sus órganos respectivos.

La segunda faz se presenta como una consecuencia fatal y necesaria de la primera: la organización obrera como germen de una nueva sociedad solo puede nacer y desarrollarse en contra y á pesar de la sociedad burguesa. Esa organización es en términos claros, la revuelta de la clase trabajadora; es la negación del régimen capitalista; es la fuerza nueva que al ir elaborando otro orden de cosas, conspira contra la existencia del predominio burgués; es la materialización ó mejor dicho, el planteo en términos claros, precisos é irreductibles de los antagonismos sociales. Por eso la organización obrera tendiendo á sacudir el yugo capitalista, solo es factible mediante la lucha contra la clase explotadora. La organización obrera, tras pues fatalmente aparejada esa lucha. Frente á la sociedad proletaria, la sociedad burguesa. Y la solución librada exclusivamente á una guerra sin cuartel entre ambas clases.

La obra constructiva del proletariado reedificando, en su consecuencia, la destrucción progresiva y contemporánea del actual orden de cosas.

Y en verdad que la organización obrera en sí misma implica ese desmoronamiento, en cuanto va concentrando en su seno toda la vida y la actividad de la clase trabajadora.

Pero esa organización obrera, al estar su desarrollo íntimamente ligado con el derrumbe correlativo del mundo burgués, necesita ejercitar una acción directamente encaminada á tal objeto. Una acción negativa que secunde el esfuerzo constructivo de la clase trabajadora; una acción negativa que precipitando el desmoronamiento de la vieja sociedad, venga á facilitar la floración exuberante y robusta de la anhelada sociedad del porvenir.

En tal sentido, eficazmente, los obreros deben extender su acción revolucionaria al seno de los

órganos o instituciones burguesas, no con el propósito vano y utópico de conquistar la dirección de su funcionamiento para hacerle servir á sus intereses; no para robustecerlas prestándoles su concurso nuevo, inteligente y fecundo; sino, al contrario, animados del propósito bien definido, de entorpecer su mecanismo, de obstruccionar su funcionamiento, á fin de obtener, en forma práctica y sencilla, su debilitamiento progresivo, su anulación completa.

En una palabra, acción negativa mediante la irrupción en el propio seno del adversario, con el propósito único y fundamental de *desorganizar* sus filas, de *paralizar* sus instituciones, y *descompañar* el complejo engranaje que mueve y sustenta á su organismo de clase.

Tal es el fin á que debe obedecer, en nuestro concepto, la acción parlamentaria y electoral del proletariado.

Tal es el fin á que debe ser encaminada una tenaz, activa y enérgica propaganda antimilitarista.

.*

Siendo ese el alcance y significado de la acción obrera contra las instituciones militares, no puede ser desconocida para nadie la importancia que reviste y la necesidad de empeñarla á la mayor brevedad.

Esa importancia la da el lugar prominente que ocupa el militarismo entre las demás fuerzas de explotación y tiranía puestas al servicio de la clase enemiga.

Y el valor que para esta representa se acrece á medida que la guerra social toma caracteres más ásperos é intensos.

El movimiento obrero progresivamente robustecido y generalizado va destruyendo los prejuicios y las mentiras sociales que con eficacia explota la burguesía en su favor. Y ese desmoronamiento paulatino de la actual superestructura social, obliga á la clase dominante á concentrar la defensa y conservación de su predominio en el seno de sus instituciones de fuerza.

Estas se convierten, en definitiva, en el único amparo y baluarte de la vieja sociedad contra los ataques vigorosos y continuados de la huestes proletarias.

Ya no se trata de una simple crítica académica á la economía burguesa, que no incomoda mayormente á los poderosos y que estos se limitan á contrarrestar con los sofismas capciosos de sus sabios asalariados.

Los obreros abandonan el verbalismo de una propaganda ideológica, para empeñarse en una acción sistemática y efectiva, de actos, de hechos revolucionarios. Y al malar así, el proceso de la explotación capitalista y sacudir las bases de la vieja sociedad, esta debe asumir actitudes de conservación que por lo general, y en una dada etapa de la lucha, solo pueden traducirse en medidas violentas, y por consiguiente en el funcionamiento activo de las instituciones militares.

Esto nos explica todo el cuidado, toda la atención que aquellas merecen de la clase capitalista.

Pero así como la burguesía está profundamente interesada en el robustecimiento de dichas instituciones, nosotros debemos estar profundamente interesados en su destrucción. He aquí toda la urgencia y toda la importancia de la acción antimilitarista.

Es verdad que nunca se ha dejado de hablar contra el militarismo; pero no se trata de una simple crítica teórica, de una simple cuestión de palabras, sino de una crítica práctica, de una acción efectiva, de una serie sistemática de actos, de hechos meditada y enérgicamente encaminados á desorganizar ó debilitar la fuerza armada de la burguesía.

Y suponemos que no se objetará de extemporánea á nuestra iniciativa, por cuanto son las actuales circunstancias las que más hablan á favor de ella. En efecto, frente á cada acto de la clase trabajadora organizada, nuestra burguesía, sin recato ni escrúpulos, apela á las medidas más extremas y moviliza su gente de cuartel.

Además otra consideración de indiscutible valor viene á prestigiar dicha iniciativa. Nos referimos

á la falta de fuerza moral en nuestra clase trabajadora para afrontar con decisión y energía las arbitrariedades del Estado. Es indudable que es tan necesario espíritu combativo, carácter de luchadores, lo adquirirán los obreros con su concurrencia persistente y continuada á la acción de clase.

La propaganda antimilitarista, á su vez, daría por resultado fortalecer el carácter de los obreros, despojándolos del temor que les infunde la presencia de los soldados, y la irresolución que les paraliza ante las medidas ó actos violentos de la burguesía. Más confianza en sí mismos y menos miedo á la fuerza militar, tienen el apreciable efecto moral de hacerles capaces de resistirse y luchar contra los obstáculos de cualquier género opuestos por el adversario.

En tal sentido hacemos un llamado á todos los elementos revolucionarios que estando dispuestos á cooperar en la tarea de organizar la acción antimilitarista, se sientan con la energía necesaria para afrontar las adversidades inherentes á esta lucha áspera y fuerte.

Lo que debe hacerse

El período histórico por el que atraviesa la clase obrera de este país, debe servirle de provechosa enseñanza en lo futuro. Hemos constatado, clara y palpablemente en más de una oportunidad, las maniobras del gobierno de Quintana, fiel y genuino representante de la burguesía, al implantar como sistema contundente, el estado de sitio, cada vez que los trabajadores, en defensa de sus más legítimas aspiraciones, tratan de conquistar por su esfuerzo propio, mejores condiciones de vida, á que son acreedores como seres humanos y como únicos productores de la riqueza social.

La actitud parcialísima del Estado se manifiesta en toda su desnudez, defendiendo descaradamente los intereses capitalistas frente á las justas exigencias de los obreros. Vemos al parlamento, (órgano eminentemente burgués) servir admirablemente á la clase que lo ha creado para su único y exclusivo servicio, sancionando leyes y dictando toda clase de medidas coercitivas, tendientes á restringir la libertad de pensamiento, cuando se trata de sus capitales amenazados.

La lucha entre explotadores y explotados está claramente delineada. Los primeros buscan por todos los medios á su alcance, asegurarse las fabulosas ganancias que les permite prevalecer sobre los segundos, y estos tratan sacar el mayor beneficio de su trabajo, imponiéndose á sus opresores por medio de sus organizaciones, en las diferentes formas de lucha que exigen las circunstancias.

Ahora bien, los trabajadores deben prestar muchísima atención á la táctica usada por nuestra burguesía, y luego obrar en consecuencia, inutilizando con su acción netamente revolucionaria, todas las prevenciones que toma la clase capitalista para asentar su predominio sobre la clase productora; todas nuestras energías han de dirigirse obstinadamente á desbaratar sus planes, manteniendo latente el espíritu de rebelión en las filas obreras, no dejándose amedrentar por todas las leyes de represión existentes y por existir, contestando golpe por golpe á las brutalidades del Estado, y manteniéndose firmes y decididos en sus fortificaciones: los sindicatos de resistencia.

De este modo, robusteciéndonos en la lucha que es vida, templaremos nuestro espíritu en la fragua del combate y estaremos siempre preparados para repeler con energías todo avance de nuestros comunes enemigos.

Por ejemplo: á nadie escapará que aproximándose la época de la exportación de la cosecha, el gobierno prorrogará el estado de sitio con el objeto de impedir cualquier movimiento huelguista, y es entonces cuando los trabajadores deben asumir una actitud franca y decidida, abandonando todos, como un solo hombre, el trabajo, y alzándose airoso llenos de noble indignación, ante la canallesca arbitrariedad de los que queriéndose burlar de nosotros, erigen el imperio del estado de sitio como una mordaza, á los que claman una parte de lo que le pertenece. Es entonces cuando debemos demostrar á toda esa cáfila de parásitos que es peligroso

jugar, con la dignidad de los que trabajan y producen, y hacer de modo que la sonrisa de triunfo en sus labios, se torne en una mueca de espanto, haciendo que reconocer al fin que todo el poder que ellos ejercen no basta á detener la avalancha multuosa de esa turba que se impone y se yergue, como una amenaza terrible á la tranquila digestión de sus ahitas personalidades.

Desde ya, debemos empezar una activa y combativa propaganda en el seno de nuestras organizaciones, reuniendo el mayor número de asociados en cada uno de los diferentes gremios organizados, y hacer declaraciones terminantes en este sentido. Qué á raíz de un decreto del gobierno prorrogando el estado de sitio, los trabajadores declararán huelga general, valiéndose en todas las formas para perjudicar á aquellos que no conformes con vivir de nuestro sudor, nos oprimen y nos vejan infamemente. Esta propaganda se ha de hacer en todas partes, en la calle, en las fábricas y talleres, en todas las reuniones, lanzando manifestaciones con el fin de preparar á la clase obrera, para que en ese caso, se niegue á concurrir al trabajo creando de todo lo que existe, y entonces sí, oiremos gritos de angustias, no ya proferidos por gargantas proletarias sino por los que hasta ahora creyeron triunfar y que en lo sucesivo, sentirán correr un escalofrío por todo su cuerpo cada vez que piensen en la posibilidad de un movimiento proletario que al fin se ha dado cuenta exacta de su fuerza de acción, que lo puede todo, y está pronto á seguir adelante, siempre adelante con la fé de su propio poder, hasta su completa emancipación del dogal capitalista.

JUAN ROULÉ.

Los sucesos de Chile

ENÉRGICA ACTITUD DEL PUEBLO OBRERO

— Una estúpida medida de proteccionismo al ganado chileno, ha dado origen á choques violentos entre el pueblo y los guardianes del orden.

Los ganados chilenos impotentes para competir con los que se introducen de las provincias andinas, necesitaban el apoyo gubernamental que se tradujo en un fuerte impuesto á la introducción de ganados.

De aquí surgen dos hechos fundamentales: el carácter completamente capitalista del parlamento, que por una medida de proteccionismo á los intereses de los hacendados chilenos, crea una vida más difícil al pueblo obrero; y la necesidad de una manifestación extra-legal, de parte de aquel proletariado, que saliendo de la órbita restringida de las peticiones sumisas, compellera al estado á ante- lar ese impuesto.

Y así han acaecido los hechos. Durante varios días el proletariado chileno, cuya situación es bien triste, se lanzó á la calle, combatió, levantó barricadas, incendió, llevó el pánico á la aristocrática burguesía chilena y arrancó la promesa formal de la abolición de ese impuesto que le impediría en adelante comer carne.

Si no hubiera sido por la presión llevada á los extremos, el estado no habría cedido; y por más discursos que se pronunciaran en la cámara, por más peticiones que se hicieran ante los poderes públicos, el impuesto habría sido un hecho y el pueblo chileno, de suyo miserable, habría visto llegar las reses á los mercados y las habría fagotado para los ricos, él se contentaría con comer porotos.

Pero nó. El proletariado chileno ha defendido valientemente el derecho que no se dejan arrancar ni las bestias: *el derecho á comer, á nutrirse para vivir y poder un día sembrar la derrota entre la clase que lo explota y envilece.*

¡Que contraste la actitud resuelta de los obreros chilenos y la de nuestro proletariado!

Y la ofensa es la misma. Si á aquél se le quita el derecho de comer como debe hacerlo un ser humano, al nuestro se le quita el derecho á moverse, á luchar, á accionar con libertad, para llevar a la plenitud de su desarrollo á la organización obrera, fuente de todo mejoramiento para la clase explotada y base de su futura revolución.

Y apesar de que van tres veces que se dicta la misma medida coercitiva, *el estado de sitio*, para ahogar los movimientos obreros y llevar la desorganización á las filas proletarias, á pesar de todas las persecuciones, centuplicadas en estos momentos, nuestro proletariado, solo ha contestado medianamente á la brutalidad de la burguesía argentina, con una huelga general pacífica; cuando debiera haber sido la manifestación enérgica de una clase que valorando la grandeza de su organización la defiende á toda costa, contra la inconciencia de los suyos y la brutalidad del enemigo.

Es decir, que la presión, violenta si es necesaria, que debiera haber obrado contra los carneros y los órganos de la burguesía, brilló por su ausencia.

Nuestro proletariado debe darse cuenta, una vez por todas, que no es éste el medio, con que anulará la acción del estado; debe darse cuenta, que todos los años y en esta misma época, la ley marcial será un hecho, si él no la anula, con su energía revolucionaria.

Tenemos por delante un dilema de hierro: ó el renunciamiento de todas las afirmaciones y conquistas proletarias, ó la lucha cruda, sin vacilaciones que acusen debilidad y temor al enemigo de clase.

La elección no es dudosa.

Si amamos realmente la emancipación del proletariado, si todas las palabras vertidas en tantos años de acción, son la expresión de lo que sentimos, y no palabras vanas; si queremos realmente á los que sufren, luchemos por su elevación y su libertad.

Defensa obrera

En nuestro país, como en muchos otros donde predomina una concepción especial del movimiento y acción obrera, ha sido siempre considerado como secundario; el papel de la organización en la lucha de clases.

El sindicato obrero, actuaba dentro de límites estrechos, despojado de su esencia y su carácter. Órgano transitorio y de simples conquistas, cuya estabilidad se ponía en duda por la mayoría; agrupación amorfa, para reunir á los oprimidos y lanzarlos al tormente revolucionario; para iniciar su disgregación al día siguiente de la gran transformación, para los otros; se deshonó siempre la potencia que encierra, cuando el proletariado concentra en él toda su energía revolucionaria.

Pero, frente á esas concepciones falsas, absurdas, se levanta el *sindicalismo revolucionario*, que dando á la *organización revolucionaria del proletariado*, su verdadero valor, hace del sindicato obrero, de acuerdo con la experiencia histórica y con las necesidades impuestas por el conflicto actual, el órgano no solo capaz de producir beneficios inmediatos á los explotados, en el sentido de acrecentar su potencia combativa; sino, también de cumplir la gran revolución que propiciamos, sobreviviendo á la misma y siendo la base del futuro mundo obrero.

El sindicalismo hace del sindicato, lo que es en realidad, libre de toda ideología subjetiva: instrumento eminentemente obrero, que surgiendo de las mismas condiciones en que se encuentra la clase explotada, que reuniendo en su seno la totalidad de una de las fuerzas en conflicto, que inspirándose en las necesidades cotidianas del proletariado y en los supremos intereses del mismo, se opone en todo momento á la acción del órgano que representa los intereses de la clase enemiga: el estado.

Y así, considerado como la síntesis del poder proletario, susceptible de un aumento de funciones, paralelo al acrecentamiento de la conciencia obrera, que surge de la lucha diaria, y no de la propaganda ideológica; considerado como el centro del proceso revolutivo, que elabora los elementos para el nuevo régimen, al mismo tiempo que debilita el poder político burgués, para disociar sus elementos; considerado como el único capaz de abrogarse la dirección de las fuerzas obreras, como único representante de la clase explotada; así es como la unidad de acción del proletariado recupera toda su potencia, así es como las energías dispersas y esterilizadas en esfuerzos aislados y contraproducentes, son reintegradas á la organización, sin la cual el advenimiento del mundo proletario, sería utópico.

La Revolución Social, sería un sueño, sin la educación y la organización revolucionaria del proletariado; pero ella se hace palpable, surge como la más grande y fecunda de las realidades, cuando el proletariado agrupado revolucionariamente concentra su esfuerzo en la salvaguardia y acrecentamiento de esas agrupaciones, cuando solo espera de ellas su emancipación, cuando se esfuerza en capacitarse para una mayor acción de clase, ateniéndose á sus propias energías.

Hasta hace poco tiempo, entre nosotros, no se ha creído que el gremio tuviera en sí la potencia de ser el mejor medio de defensa obrera en lo que á cuestiones jurídicas se refieren.

La acción del abogado, el recurso de *habeas corpus*, etc. eran la panacea, siempre ineficaz; pero supersticiosamente, también, siempre buscadas.

Traigamos á colación algunos casos concretos, que pueden más que todos los raciocinios, y que nos demuestran la eficacia de la presión obrera, sobre los desmanes policiales.

Es de todos conocida la forma como procede este instrumento de la burguesía, encarcelando obreros aun en épocas normales, por el solo hecho de declararse en huelga.

Pues bien, la policía puso preso á los obreros Carmona y Dupuis, de las sociedades de Resistencia y Argentina, respectivamente; porque los trabajadores del puerto declararon el boicot al contratista del vapor Bellaisa, que pretendía reducir el número de hombres que trabajaban en las bodegas.

La casa cargadora del vapor intervino. El boicot, solo fué levantado, una vez aceptada las condiciones impuestas por los trabajadores, entre las cuales figuraba en primera línea, la libertad de los detenidos.

En el segundo caso también mediaba la detención de dos camaradas carreros.

Los obreros de la tropa de carros de Alfredo Blanco, fueron á la huelga.

Triunfaron; pero dos obreros fueron detenidos por la policía, á instigaciones del burgués Blanco; entonces la sociedad de carreros y los estivadores le declararon el boicot, que solo fué levantado, también, como en el primer caso, bajo la condición de la libertad inmediata de los presos.

Hasta tanto los camaradas presos, no llegaron al sitio en que se encontraban los otros, ninguno reanudó el trabajo.

Tenemos dos casos mas pero de naturaleza diversa el uno del otro.

En el primero se trata del comp. Corrales, preso á raíz de la huelga de horneros. Muchos días estuvo detenido y no habría sido puesto en libertad, á no ser la enfermedad que le aquejaba.

Todos los recursos legales fueron inútiles; policía y juez obraron en consonancia con los intereses de clase de que depende.

En el segundo se trató de un camarada escultor en madera.

Los obreros de la casa Guadagna, declararon un movimiento.

Varios aprendices no se plegaron á el y el compañero Zúñiga fué á exhortarlos para que hicieran causa común con los huelguistas.

Los aprendices, obligados por el patrón, declararon en la comisaría que dicho compañero les había amenazado con violencia y bajo esta falsa imputación fué encarcelado.

Los camaradas de las sociedades de Ebanistas y Escultores, impusieron al patrón Guadagna, que hiciera poner en libertad al detenido, so pena de sacarles los operarios del taller.

Este fué el remedio.

Atemorizado, hizo declarar nuevamente á los aprendices, en contradicción con la acusación formulada, lo que facilitó la acción del defensor.

De estos cuatro casos que suscitamente relatamos surgen conclusiones de importancia que debemos hacer resaltar:

1° *La inutilidad de todos los recursos legales, por más razón que se tengan, cuando la policía obedeciendo al patronato, aprisiona camaradas conscientes, como lo demuestra el caso Corrales.*

2° *La excelencia de la presión obrera para contrarrestar estas confabulaciones patronales y policiales, pues los capitalistas, ante la amenaza de una huelga que disminuye su ganancia y cementa la conciencia obrera no trepidan en ordenar la libertad del detenido, como lo confirma el caso del Bellaisa, el de Blanco y el más reciente de los Escultores.*

De manera que para estos casos tan comunes, el sindicato obrero, se revela también de capacidad excelente para solucionarlos.

Es una función que se agrega á las múltiples que debe cumplir, en la lucha de clases; es una ampliación de su campo combativo, hasta hace poco desconocido entre nosotros y que demuestra una vez mas, con la potencia incontrovertible de los hechos, que su papel en la lucha de clases se hace cada vez más prominente é invencible.

Estas enseñanzas serán aprovechadas por nuestro proletariado, que comprenderá la puerilidad de querer anular la acción brutal de la burguesía, con las mismas leyes dictadas por ésta, para la perpetuación de su privilegio, y si por el contrario con su esfuerzo decididamente revolucionario.

A BENEFICIO DE NUESTRO PERIÓDICO.— Sumamente complacidos informamos del excelente resultado que ha obtenido la suscripción iniciada á beneficio de nuestro periódico. A fin de evitar cualquier contratiempo á los compañeros que figuran en las listas de suscripción, hemos resuelto aplazar para mejor oportunidad, su publicación.

Comité Pro Presos

Ha sido necesario que se realizara una intensa reacción burguesa, para que viéramos con claridad meridiana toda la importancia del «Comité pro-presos», en cuanto al gran papel que puede desarrollar en el sentido de prestar su apoyo decisivo á los compañeros perseguidos por la brutalidad de los gobernantes.

A pesar de las circunstancias del caso, el «Comité pro-presos» de la U.G. de T. ha llenado su cometido, hasta ahora, de una manera digna de todo aplauso, puesto que ha socorrido á los compañeros presos sin distinciones de ninguna especie, que en estos casos serían odiosas en sumo grado, tratándose de obreros que luchan por una causa común.

Se atendió á un sin número de compañeros llevándoles la comida todos los días, lo que por lo menos les evitaba verse obligados á aceptar el repugnante menjurge con que se obsequia á los infortunados que tienen la mala suerte de pasar por las cárceles burguesas. Además se socorrió á las familias necesitadas de esos compañeros, privadas de todo apoyo al serle arrebatado de sus hogares los que con su esfuerzo muscular les llevaban el mendrugo con que alimentar sus miserables existencias, víctimas de la voracidad capitalista. Y pensar que la prisión de esos obreros es el delito horrible á los ojos de los usurpadores del sudor ageno, de exigir más pan para sus mujeres é hijos!

En estos momentos que escribimos, la casi totalidad de los presos han sido desterrados, unos á Montevideo y otros encerrados á bordo del «Santa Cruz».

Por lo tanto, esperamos que los compañeros activen la propaganda para allegar recursos á este comité, pues solo no abandonando á los compañeros perseguidos, haremos de ellos más ardientes luchadores, en lugar de verlos volver á nuestras filas cansados y abatidos por la falta de apoyo.

La verdadera obra de los trabajadores es: *La solidaridad en todos los momentos de la lucha.*

Esperamos que todo esto no caiga en saco roto.

RUSIA

La Santa Rusia, el imperio de los Czares, donde parecen haberse concentrado todas las tiranías del pasado, para fructificar engendrando un despotismo brutal, bamboléo.

Su viejo armatoste gubernamental, sedimentación de todos los oprobios, síntesis soberbia de las tiranías que han pesado sobre la humanidad, cruje, amenaza derrumbarse y su caída, será la caída de toda una época, de uno de los grandes anacronismos históricos, perpetuados por la fuerza brutal de los de arriba y la ignorancia de los de abajo.

La Rusia autocrática, incólume hasta poco, no ante los avances de la pseudo-democracia burguesa falsa panacea para mitigar asperezas muy hondas é irreductibles, ilusoria porque su estabilidad se funda en la dependencia de una de las dos fuerzas antagónicas en lucha; sino ante los avances del proletariado revolucionario, que apesar de todas sus heroicidades, que á pesar de toda su energía combativa, no había logrado conmovir hondamente los cimientos de aquel régimen: vá hoy camino de la bancarrota.

No es posible esperar ya una reacción favorable á la autocracia, no es posible creer ya en la supervivencia de una Rusia malvada á lo Catalina II, después de la acción revolucionaria tan intensa desarrollada por el proletariado moscovita.

El resultado de esta lucha terrible no puede ser otro, que el aniquilamiento, la derrota total y pará siempre de una de las fuerzas en conflicto.

Y la autocracia es la que caerá; debilitada por la guerra exterior que la redujo á los últimos extremos, sacudida sin intermitencia por el estallido de las fuerzas revolucionarias internas, incoherentes en si misma por las divisiones, será aplastada ante la avalancha libertaria del pueblo oprimido.

Las proyecciones de este gran drama social, de esta lucha de clases intensificada y sin ambages, serán muchas indudablemente.

No puede afirmarse *a priori* que se detendrá en las fronteras rusas, no puede saberse aun las complicaciones que originará en el movimiento obrero internacional; pero á pesar de que toda afirmación á este respecto sería hipotética, nos es dable creer en ulterioridades de trascendencia para la emancipación obrera.

Pero dentro de las fronteras rusas, puede afirmarse que no se limitará á un simple cambio político, a la promulgación de una constitución elección de una representación parlamentaria.

Allí los campesinos reclaman la tierra. Ellos quieren poseer en común el suelo que riegan con sus sudores y con su sangre y nada ni nadie logrará detenerlos.

Ya no creen en las promesas del *Padrecito*, que hizo asesinar colectivamente a sus hermanos a principios de año; no quieren delegaciones que vayan a reclamar lo que ellos directamente pueden hacer: posesionarse de la tierra que hacen producir para sus amos, quebrando su misión de clase.

En estos momentos la agitación revolucionaria del proletariado, alcanza una intensidad nunca vista en todo el Imperio.

La huelga ferroviaria ha alcanzado proporciones extraordinarias.

Favorece la acción de los elementos revolucionarios en alto grado, porque impide la movilización de las tropas y crea una situación difícil a la autocracia que no puede impedir la expansión de las insurrecciones.

Las ciudades incomunicadas, el pueblo defendiendo sus derechos, con la huelga y barricada, las industrias paralizadas, la propaganda revolucionaria extendiéndose e intensificándose, son los preludios de la bancarrota czarista y del triunfo del pueblo obrero.

Y a pesar de todos, las matanzas efectúan por la tropa, a pesar del odio de razas fomentado por la autocracia, como indispensable a su sostenimiento, pues aprovecha la disensión de las fuerzas internas para aniquilarlas (odio que va amenguándose por la constante propaganda socialista, que hace comprender a los pueblos rivales que todos caen bajo la acción nefasta del zarismo). A pesar de todos los esfuerzos desesperados para eludir el golpe certero y final, la autocracia marcha a la derrota.

El proceso de descomposición social y político que opera actualmente el proletariado en Rusia, ha llegado a su máximo; la obra de la organización obrera revolucionaria va definiéndose, haciéndose neta y su vasto plan de combate no será burlado.

Y todos los luchadores de la libertad martirizados por la tiranía czarista, y todos los buenos que dieron su vida en defensa del pueblo sufriente y oprimido, tendrán la gran revancha: el hundimiento de un régimen brutal, símbolo de un pasado bárbaro, cimentado sobre montañas de cadáveres, y el advenimiento de la Rusia popular y libre.

Por los gremios

Estibadores. — La circunstancia de haber reanudado el trabajo después del movimiento huelguista en que se empeñaron, sin ser atendidos en sus justas reivindicaciones, no parece haber influido desfavorablemente en cuanto a su espíritu de lucha y a la robustez de su organización de resistencia.

Así lo denuncia la reclamación interpuesta por la sociedad del gremio al contratista Muchinston que seguramente confiado en las dificultades creadas a los obreros con el estado de sitio, se permitió violar una de las condiciones de trabajo establecida por aquellos, disminuyendo el personal destinado a las bodegas.

Intimidado a respetar la aludida condición, y habiéndose resistido a ello, el 23 del corriente los obreros abandonaron el trabajo.

Pero el mismo día y con más prontitud que la quizá prevista por los trabajadores, éstos fueron atendidos en su imposición. El contratista Muchinston con su sometimiento incondicional se habrá enseñado a sí mismo y a sus colegas que los efectos del estado de sitio no alcanzan basta permitirle violar impunemente las condiciones de faena establecidas con anterioridad.

El hecho comentado nos permite justamente considerar que a pesar del estado de sitio los obreros pueden hacer y son capaces de hacer algo, y que si tuvieran la fuerza de espíritu de despojarse del miedo que los inmoviliza ante las medidas violentas del adversario, se sentirían con la capacidad necesaria para hacer algo más, es decir, todo lo que las exigencias de la lucha les reclama en las circunstancias presentes.

Talabarteros. — Desde el 19 del corriente, sin intimidarse por el estado de sitio, se han declarado en huelga reclamando la abolición del trabajo a destajo y otras mejoras.

Varias de las principales casas han aceptado ya las reivindicaciones exigidas, por lo cual el movimiento ha tomado un carácter parcial.

Los que aún continúan en huelga, alcanzan a 600 y el de las casas que se obstinan en no conceder lo reclamado por los obreros, son diez.

Nuestra palabra sincera y efusiva de aliento a estos trabajadores para continuar en su encomiable actitud de resistencia. Todo mayor esfuerzo para prolongar e intensificar su energía tendrá su premio: por un lado la conquista de las mejoras exigidas, por otro, y principalmente, la formación del carácter combativo o la educación moral tan indispensable para saber afrontar con valentía las múltiples alternativas de una lucha larga y sinuosa.

Panaderos. — El Consejo local de la sociedad de este gremio ha lanzado un manifiesto en que formula su crítica viril a los desmanes burgueses; e incita a los asociados a mantenerse firmes y dispuestos a no permitir el menor abuso patronal. En tal sentido les recuerda que siendo una de las mejoras conquistadas el descanso en el último domingo de cada mes, ninguno debe ir a trabajar en tal día ni consentir una violación por parte de los patronos.

Y a no dudarlo, los obreros panaderos que cuentan con una tradición de fecunda lucha, que han sabido responder unánimemente al último paro general, sabrán cumplir con su deber y manifestarse celosos de las conquistas alcanzadas.

Se ruega a los compañeros que tengan talonarios de rifa y lo hayan vendido, remitan el importe a la brevedad posible donde indica la nota remitida.

Igualmente se les recuerda a los que tengan lista de suscripción de mandarlas con lo recolectado, lo más pronto que puedan.

— Se les ruega a los suscriptores ponerse al día de lo contrario se le suspenderá el envío de LA ACCIÓN.

Del interior

Bahía Blanca. — La agrupación socialista de esta localidad acaba de publicar un enérgico manifiesto incitando a los obreros a mantenerse firmes y no dejarse intimidar por el estado de sitio.

No dudamos que los trabajadores de Bahía Blanca sabrán cumplir con su deber. Así nos induce a pensar la actividad y el entusiasmo de que vienen dando prueba de un tiempo a esta parte.

Varios son los gremios organizados, y varios son las organizaciones obreras existentes en aquella localidad llenas de vida y excelentes condiciones para la lucha.

Los movimientos huelguistas que han promovido se caracterizaron por su vigor y su éxito.

Esto hace que Bahía Blanca se encuentre entre las primeras ciudades del interior, en cuanto a la importancia y lozanza de la acción emancipadora de los obreros.

Nuestro aplauso y nuestra palabra de aliento.

Azul. — Es uno de los puntos del interior que también se distingue por la prosperidad del movimiento obrero.

Un testimonio de ello nos lo ofrece el tenaz empeño de los funcionarios burgueses en contrarrestar de todas maneras la acción de los obreros.

En efecto, a raíz del hermoso acto de protesta contra el estado de sitio que llevaron a cabo los trabajadores azuleños, durante los días 11 y 12 de Octubre, la policía se inició en una serie de medidas las más arbitrarias y brutales.

Encarceló a sesenta obreros pertenecientes a los varios gremios que tomaron parte en el paro general. Clausuró la imprenta del valiente colega «El Obrero». ¡Hasta selló la biblioteca del compañero Bosio, seguramente por temor de que su rica dotación de buena literatura socialista y revolucionaria pudiera arrojarles algo peligroso....

(¡imbéciles! siquiera la hubieran utilizado para desasnarse un poco....)

Al compañero F. Ojeda le pusieron un esbozo en la puerta de su casa, con orden de detenerle y salir a la calle.

Pero Ojeda voló, y aún permanece el milico su honorable puesto....

Bosio y el secretario de la sociedad de albañiles fueron conducidos, cargados de cadenas y esposas primero a La Plata y luego a esta capital.

Seguramente a estas horas, la chusma burguesa del Azul, se sentirá muy complacida pensando en la eficacia decisiva de su golpe.

¡Pobres cretinos! no alcanzan a comprender que los resultados serán bien distintos. Conocemos a los compañeros del Azul, y nos complace afirmar que saldrán de la prueba con más empuje, que más ardor.

Al empeñar la lucha en el terreno más radical de clase, no han ignorado los contratiempos que les acarrearán; si la han realizado es porque habrán sentido con la energía necesaria para afrontar sus consecuencias.

San Pedro. — Los trabajadores del puerto, que son los que constituyen el núcleo principal de la organización obrera en aquella localidad, han debido sostener una lucha en extremo encarnizada y tirante con los empresarios durante el último movimiento.

La sociedad «Libre Trabajo» en su asquerosa misión de proporcionar carneros a los capitalistas no ha escatimado esfuerzos en contra de la causa de los obreros. Para poder trabajar se quiere exigir de aquellos su ingreso en la aludida institución.

Pero la totalidad de los afiliados a la sociedad de resistencia se oponen a ello, manteniéndose firmes en su organización. Uno solo ha dado el triste ejemplo de traicionar a sus compañeros.

Los consejos huelgan. Lo que deben hacer estos trabajadores depende de lo que sean capaces de realizar.

Las difíciles circunstancias porque puedan atravesar deben ser sus mejores consejeros. Y a no dudarlo la resolución más honesta de todo conflicto solo podrán obtenerla mediante un supremo esfuerzo traducido en un acto de acción enérgica y audaz que violentando todos obstáculos les devuelva el respeto absoluto de su organización.

General Villegas. — El gremio de albañiles ha conseguido la jornada de 9 horas sin necesidad de recurrir a la huelga.

Un solo constructor se negó a aceptar la reivindicación aludida, lo que motivó la declaración de boycott por los obreros.

Y aún cuando a los pocos días dicho constructor se sometía incondicionalmente, sus obras han continuado paralizadas debido a que otros constructores ocuparon a sus obreros. Buen castigo a su terqueidad y excelente enseñanza para el porvenir.

— La cuadrilla municipal se declaró en huelga el día 14 de Octubre, reclamando la jornada de 9 horas; pero el 15 cesaba el movimiento con el triunfo completo de los obreros.

— Los herreros y carpinteros han presentado un pliego de condiciones exigiendo 9 horas de trabajo y otras mejoras.

Como los patronos se negaron a suscribirlo, una segunda reunión de los obreros realizada el día 17, acordó pasarles una nota invitándoles a presentarse al día siguiente en la secretaría de la sociedad para firmar el pliego, de lo contrario declararían la huelga del gremio.

Pero ésta no han necesitado ejercitarla, pues con suma diligencia y docilidad concurrieron todos a manifestar su aceptación a las exigencias obreras.

— Esta actividad de los trabajadores bajo el estado de sitio, ha provocado, como era de esperarse, la actividad de la policía que clausuró inmediatamente el local de las sociedades, colocando una guardia en la puerta. También citó a varios compañeros para manifestarles que quedaban terminantemente prohibidas toda clase de reuniones, intimándoles la suscripción de un documento por el cual se comprometieran a respetar sus disposiciones.